

India: una potencia emergente y su rol en Asia Meridional

Dimensiones políticas, económicas y culturales en el siglo XXI*

India: an emerging power in Southeast Asia.
Political, economic and cultural dimensions
in the XXI century

■
Gloria Gaete Venegas**

■ Resumen

En las dos últimas décadas, India se ha convertido en una potencia emergente y se ha preocupado de su desarrollo, de su imagen internacional y del papel que puede llegar a cumplir; pero no se sabe mucho acerca de India a nivel regional. Es por eso que el objetivo de esta investigación es describir su rol como potencia emergente en Asia Meridional, en sus dimensiones política, económica y cultural. Para esto se analizarán tres puntos, primero el rol político y militar del país, a través de su conflicto con Pakistán y la lucha contra el terrorismo en Afganistán; el segundo es el papel de India en la Asociación Surasiática de Cooperación Regional, y por último, el hinduismo y su importancia en el continente asiático.

PALABRAS CLAVE: India – terrorismo – hinduismo – cooperación regional – potencias emergentes.

* Memoria de grado inserta en el Proyecto Fondecyt N° 1120401

** Estudiante de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Alberto Hurtado. gloria.gaete.venegas@gmail.com. Recibido el 23 de julio de 2014; aceptado el 8 de enero de 2015.

■ Abstract

In the last two decades India has become an emerging power, and has been concerned with the development of its international image and the role it can play; but not much is known about regional India. That is why this research aims at describing the role of India as an emerging power in South Asia, in its political, economic and cultural dimensions. To achieve this, three points will be examined: first, India's military and political role through its conflict with Pakistan and the fight against terrorism in Afghanistan; secondly, India's role in the South Asian Association for Regional Cooperation, and finally, Hinduism and its importance in Asia.

KEYWORDS: India – terrorism – Hinduism – regional cooperation – emerging powers.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas dos décadas, el foco político y económico se ha desplazado desde Estados Unidos y Europa hacia Asia y las nuevas potencias emergentes. Si no es en Japón, Corea del Sur o los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), el interés se centra en los BRICS, bloque compuesto por las principales potencias emergentes (Brasil, Rusia, India, China y, recientemente, Sudáfrica). De este conglomerado de países que ha dado que hablar el último tiempo, India será el centro de esta investigación.

Aunque India es un país milenario, grande en tamaño y población, al igual que China, su apogeo internacional se mantuvo hasta finales del siglo XVIII, pero recuperó su importancia en 1991, cuando implementó una serie de reformas de apertura económica que dieron paso a lo que hoy se conoce como “el milagro indio” y que se relaciona con

[...] el aumento de la tasa de crecimiento del segundo país más poblado del mundo, con 1.200 millones de habitantes, y que –según algunas proyecciones– para el 2030 superará a China, llegando a ser el país más poblado del mundo. Este crecimiento que bordeó el 3% entre 1950 y 1980, subió al 5,7% en los 90 y al 7,3% en la primera década de este siglo, fluctuando –algunos años– entre el 10 y el 12% medido en dólares. (Heine, 2013: 45).

Pero no son solo las reformas económicas y el resultado de estas lo que refleja la importancia de India: su poderío militar y nuclear son también aspectos imprescindibles.

El ascenso de la India está directa y causalmente ligado al deseo del país de transformar su prestigio en mayor influencia en el sistema político internacional, como se manifiesta en la voluntad de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad con derecho a veto. (Sahni, 2013: 104).

La mayoría de los estudios sobre India se centran en su posición dentro de los BRICS, o en lo que algunos llaman IBSA (India, Brasil y Sudáfrica), pero estos estudios son a escala mundial y ven a estos países como las nuevas potencias emergentes y su papel en la política internacional. En cambio, otros centran la atención en el ámbito económico, debido al “milagro indio”, o en aspectos puntuales como sus relaciones con Pakistán o China.

Lo que se quiere analizar en esta investigación es el papel de India como potencia emergente, pero en Asia Meridional o del sur, zona geográfica en que se encuentra el país, además de Pakistán, Nepal, Bangladesh, Bután, las Maldivas, Sri Lanka y Afganistán. Estos países conforman la Asociación Surasiática para la Cooperación Regional (SAARC, por su sigla en inglés). En consecuencia, el objetivo general del trabajo será describir los aspectos político, económico y cultural de India, como potencia emergente en Asia

Meridional en el siglo XXI, a través de los siguientes objetivos específicos:

Primero, se analizará su rol político y militar en la región, a través de su conflicto con Pakistán, que data desde su independencia en 1947 y que aún no da señales reales de terminar y, además, su papel en la lucha contra el terrorismo en Afganistán.

A continuación, se estudiará el rol de la India en cuanto a la cooperación regional, pero centrándose en la SAARC. Finalmente, se intentará analizar la influencia cultural de India a partir de la importancia del hinduismo.

De acuerdo con lo anterior, nuestra hipótesis es que el rol de India en Asia Meridional se ve afectado principalmente por los conflictos con sus vecinos, como los problemas con Pakistán por Cachemira; el choque entre el islam y el hinduismo, y el terrorismo. Y son estos problemas los que impiden que India cumpla una función real y activa en la región, puesto que dicho país parte de la base de que le corresponde un rol de líder, que no puede cumplir debido a la fragilidad de sus relaciones en su región.

En cuanto a los aspectos metodológicos, nuestra investigación tendrá un carácter cualitativo. El análisis de contenido se basará en la revisión de diversas fuentes bibliográficas, como libros, artículos de revistas, sitios online y periódicos, entre otros.

Un concepto primordial para entender desde dónde se estudiará a India es su carácter de potencia emergente, que para Gratius es un país que:

[...] se encuentra en un proceso de transformación de su posición internacional a otra más elevada: potencia pequeña a mediana, mediana a grande o grande a global [...] como potencias emergentes se pueden identificar ante todo cuatro países: China, India, Brasil y Sudáfrica (2008: 4).

En la actualidad, el ejemplo más notable de potencias emergentes son los BRICS, nombre que les dio Goldman Sachs (2002), al señalar que en algunas décadas “el crecimiento generado por los grandes países en desarrollo, especialmente los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China) podría convertirse en una fuerza mucho mayor en la economía mundial de lo que es ahora, y mucho más grande que muchos inversores esperan actualmente¹”. Cabe destacar que Sudáfrica solo ingresó al grupo en 2011.

Otros autores, como Steinberg (2008), definen a las potencias emergentes como los BRIC, en que caben Brasil, Rusia, India y China, además de otros países posibles. La discusión se encuentra alrededor de uno de estos países, ya que algunos autores señalan que:

Rusia está de más en el grupo, ya que no es una potencia emergente, sino que es una en declinación. Este debate, como todos aquellos que implican cuestiones de jerarquía en el orden internacional, ha llevado a plantear numerosas siglas alternativas –como BIC, IBSA, BRICSAM y otras

¹ Traducción de la autora.

por el estilo—, que añaden, a gusto del consumidor, países como México, Sudáfrica, Corea del Sur, Turquía y otros (Heine, 2013: 68).

De lo que sí se está seguro, como lo explica Sahni, es que “en la actualidad, con el aumento de su poder, India ya es una potencia media en ascenso, o lo que denominamos una potencia emergente” (2013: 103).

Para seguir desglosando los conceptos de potencias y así poder catalogarlas mejor, podemos distinguir entre:

Potencias blandas (*soft powers*) o potencias duras (*hard powers*), según los recursos que utilizan: militares, económicos, diplomáticos o culturales. Conforme a ello, aparte de los denominados BRIC (Brasil, Rusia, India y China), que se basan en el potencial económico, se pueden identificar otros países emergentes de proyección global: en cuanto a poder duro o militar, Pakistán (la única potencia nuclear islámica) e Irán (potencial potencia nuclear). Por su peso económico destacan México y Sudáfrica, y en cuanto al tamaño de población, cuentan también Indonesia, Pakistán, Bangladesh y Nigeria (Gratius, 2008: 3).

Es en este punto donde se unen los conceptos de poder y potencias emergentes, de manera que ya podemos observar la importancia económica de India y la razón de que esta investigación centre la atención en ámbitos políticos, militares, de cooperación y culturales, para así observar otras esferas de desarrollo de India.

No hay duda alguna de que India

es una potencia emergente y que se ha concentrado en desplegar su papel dentro de los BRICS. Por esta razón, se procurará analizar a India desde otro ángulo: dentro de la región a que pertenece y así intentar estudiar su rol no como potencia emergente, que se conoce, sino como potencia en su propia región.

EL CONFLICTO CON PAKISTÁN

El origen del conflicto entre India y Pakistán se remonta a 1947, cuando India se independizaba de Gran Bretaña. En esa época, la mayoría musulmana formaba su propio Estado y se separaba de India en lo que hoy es Pakistán:

Cachemira iba a emerger rápidamente como la oportunidad de definir, en términos de identidades enfrentadas, los dos nuevos Estados. De esta manera, la integración de la mayor parte de Cachemira, de mayoría musulmana, a la República India se convirtió en la bandera del Estado-nación indio secular, mientras que el discurso pakistaní describió al Estado indio como opresor de la población musulmana, se nombró a sí mismo defensor de los hermanos amenazados en Cachemira y en el resto de India, y reforzó la idea de Pakistán como tierra para ellos (Masferrer, 2005: 207).

Es en torno a este territorio que gira el conflicto entre ambos Estados, conflicto que incluso al cabo de 70 años, aún no se ha resuelto. Frente a esto, podemos encontrar tres posturas que intentan explicar a quién debiera

pertenecer Cachemira:

La postura independentista entiende que Cachemira es una nación cuya identidad propia reside en la religión mayoritaria, el islam sufí, y en una historia de lucha contra la dominación exterior. La segunda versión considera que la identidad de Cachemira descansa en la naturaleza islámica de su población, por lo que debería formar parte de Pakistán [...]. Según la tercera postura, la identidad propia de Cachemira responde a la influencia del hinduismo en la región, por lo que una India secular y democrática constituye el mejor marco en el que preservar la cultura cachemir (Dorronsoro, 2002: 74).

En el siglo XX hubo dos grandes guerras entre estos dos Estados, cuyo foco principal fue Cachemira y la lucha por el territorio. Además de esto, la región se ha visto afectada por constantes ataques terroristas que han transformado a “Cachemira en la arena simbólica donde las identidades nacionales se definían y contraponían, homologando la construcción del ‘otro’ en términos antagónicos y convirtiendo, para siempre, la desconfianza mutua como factor psicológico preponderante en las relaciones bilaterales” (Masferrer, 2005: 207).

Al principio, el conflicto giró en torno a la identidad y el nacionalismo, esto es, a quién debía pertenecer el territorio de Cachemira, pero en la década del noventa se produjo la “islamización” de la violencia, reflejada en los ataques a la comunidad hindú

cachemir a comienzos de ese decenio. India respondió con el despliegue de más de 300 mil soldados en Cachemira y la violación sistemática de los derechos humanos entre 1990 y 1996, lo que otorgó legitimidad al terrorismo (Dorronsoro, 2002: 78).

En el siglo XXI, el terrorismo ha sido la más clara prueba del conflicto entre India y Pakistán, ya que la mayoría de los ataques de esa índole han sido adjudicados a organizaciones provenientes de este último país, lo que ha obligado al primero y a su ejército a preocuparse en mayor medida de su seguridad interna (Sahni, 2013).

Cabe señalar que en los últimos 13 años, el foco de los ataques terroristas se ha desplazado desde Cachemira a diferentes ciudades de India. Los principales atentados han sido los siguientes:

- El 22 de diciembre de 2000 en Delhi, un grupo de hombres entró al Fuerte Rojo, patrimonio de la humanidad, y atacó a las Fuerzas Armadas de India.
- El 13 de diciembre de 2001, un grupo de seis hombres armados atacó el Parlamento de India en medio de una sesión.
- El 29 de octubre del 2005 explotaron dos bombas en mercados abarrotados de gente en Nueva Delhi, cuando se celebraba el *Diwali*, festival hindú.
- El 11 de julio de 2006 se produjo una serie de explosiones en trenes, en la ciudad de Mumbai.

- El 26 de noviembre de 2008 tuvo lugar en Mumbai el atentado más recordado, por su forma y repercusiones. Los blancos fueron la estación de trenes Chhatrapati Shivaj Terminus, el Café Leopold, un centro judío, y los hoteles Taj Mahal y Trident-Obeori, además de los buses y taxis en que se trasladaron los asaltantes. En este atentado:

la lenta respuesta de las fuerzas de seguridad india fue una razón por la cual el ataque fue tan exitoso. Pero la principal causante de su triunfo en la operación fue la tecnología. Armados con GPS, mapas Google, BlackBerries y AK-47s, el grupo se enfrentó a policías con rifles de repetición de los años cincuenta y radios bidireccionales. Irónicamente, incluso se podría hablar de una “brecha digital” entre el grupo de jóvenes de origen campesino, proveniente de las colinas de la campaña de Pakistán, por una parte, y la policía metropolitana y las Fuerzas Armadas de una de las potencias emergentes del mundo de hoy, conocida precisamente por sus adelantos en materia de TI y telecomunicaciones (Heine, 2012: 184-185).

También se han producido atentados en ciudades como Ayodhya, Bangalore, Benarés, Maharashtra, Malegaon y Panipat, lo que revela la diversificación del foco de los ataques.

En lo que atañe a los responsables de los atentados, pueden citarse numerosos nombres, pero el grupo decididamente más importante es el *Lashkar-e-Toiba (LeT)*, al que se atri-

buyen los ataques al Fuerte Rojo en el 2000, al Parlamento indio en 2001 y los ataques en Mumbai en 2008. Este grupo se vincula también con otros que actúan en el país.

También cabe mencionar el *Jaish-e-Mohammad (JeM)*, acusado al igual que el *LeT*, de los ataques al Fuerte Rojo y al Parlamento. Ambos grupos fueron prohibidos en Pakistán en el 2002, tras la presión internacional a que dio lugar el 11-S. Además, se les vincula con *Al Qaeda*.

Otro grupo importante es el *Harkat-ul-Jihad-al-Islami (HuJI)*, acusado de los atentados de Benarés en 2006 y Nueva Delhi en 2011. Hay además algunos grupos menores, como el *Islami Inqilabi Mahaz* o Frente Revolucionario Islámico, que se adjudicó los atentados de octubre de 2005 en Nueva Delhi y de tener vínculos con *Al Qaeda*, y el *Lashkar-e-Qahhar*, grupo nuevo que se adjudicó el atentado de julio del 2006 en Mumbai, pero que se cree tiene vínculos con el *LeT* y, por ende, no hacía más que encubrirlo.

También cabe mencionar otro grupo que, según se señala en India, ha colaborado en reiteradas situaciones con el *LeT* y con otros grupos terroristas: el Movimiento Islámico de Estudiantes de la India (SIMI, por su sigla en inglés).

Por último, encontramos al *Inter-Services Intelligence (ISI)*, Servicio de Inteligencia Pakistaní al que reiteradamente se ha acusado de financiar, proporcionar armamento y entrenamien-

to a grupos terroristas que actúan en India, así como de resguardarlos dentro de su territorio (Masferrer, 2006).

Ahora bien, ¿cuál es la razón de trasladar el blanco de los ataques de Cachemira a otras ciudades de India? ¿Es Cachemira la única razón por la que luchan estos grupos? ¿O tal vez lo que quieren va más allá de su misión religiosa?:

Así, más allá del objetivo jurado de los islamistas de destruir la India y construir un califato islámico en el subcontinente, la oleada de atentados responde a la estrategia del LeT y del HUJI-B, en probable coordinación con antiguos socios como el Jaish-e-Mohammad (JeM), de desatar la violencia entre hindúes y musulmanes, mermar la confianza internacional hacia la nueva potencia económica y marcar la agenda de las relaciones entre Delhi e Islamabad (Masferrer, 2006: 228).

Igualmente, como menciona Sahni (2013), la idea de mantener el conflicto y continuar los ataques es limitar el poder del gigante, para así entrar en una relación que a Pakistán le resulte más cómoda. Las asimetrías entre ambos Estados son notables. “El enfrentamiento con India exprime la economía paquistaní hasta destinar un 45% del presupuesto nacional a gasto militar, mientras que la India dedica aproximadamente la mitad que Pakistán a este capítulo” (Dorrondo, 2002: 73).

Los intentos por solucionar el conflicto han sido numerosos, pero por

lo general quedan estancados, ya que ambos países parten de la base de que el territorio les pertenece y una negociación basada en posiciones no da fruto alguno.

Sin embargo, dentro de los intentos por resolver el conflicto, destaca el realizado a principios de 2004, cuando se celebró un acuerdo para el proceso de paz entre India y Pakistán, que en realidad se inició a finales de 2003 con el alto al fuego en la frontera. Este proceso se basaba en tres elementos, “la promesa de Pakistán de frenar la violencia transfronteriza; la disposición de India para negociar de forma decidida una salida al persistente conflicto de Cachemira, y el compromiso conjunto de establecer una serie de medidas para fomentar la confianza mutua” (Raja, 2006: 47).

Este proceso de paz benefició directamente al comercio, puesto que comenzó a ampliarse la lista de productos comercializables. Además, la población pudo recuperar el contacto gracias al funcionamiento de una serie de medios de transporte entre distintas provincias. Por otra parte, teniendo presente que ambos países poseen armas nucleares, se avanzó en la negociación de medidas militares y nucleares. Finalmente, se entraría a conversar la cuestión de Cachemira.

Sin embargo, a fines de 2005 estos avances se vieron entorpecidos por una serie de atentados. India suspendió el proceso de paz, argumentando que antes de entablar cualquier negociación sobre el conflicto, Pakistán debía encargarse de poner fin al terrorismo.

Asimismo, es de suma importancia conocer los mecanismos de negociación de cada una de las partes, ya que:

En Pakistán, el principal interlocutor es el Ejército. Los partidos políticos y la sociedad civil son factores marginales. Por eso la insistencia por parte pakistani de solucionar primero el problema de Cachemira. En la India, al contrario, los principales interlocutores son los partidos políticos que han de responder ante su electorado y de ahí la insistencia en abrir los contactos culturales y económicos entre ambas partes, antes de enfrentarse con los problemas de más difícil resolución (Pujol, 2004: 28).

Además, para avanzar en algún acuerdo, tanto Pakistán como India tienen problemas que resolver dentro de sus propias fronteras. Pakistán debe ocuparse del tema del terrorismo, porque sea o no que el Estado financie o ayude de alguna forma a los grupos terroristas, lo más importante es que en varias oportunidades ha frenado los intentos de solucionar el conflicto. Asimismo, India tiene que preocuparse de la violencia dentro de sus fronteras:

Es verdad que Nueva Delhi se ha preocupado mucho, desde finales de los ochenta, por el apoyo de Pakistán al terrorismo en India, pero su atención se centraba especialmente en la infiltración de terroristas del exterior. Las investigaciones recientes sobre una serie de ataques terroristas perpetrados en India, sin embargo, han revelado una incipiente radicalización de la comunidad musulmana,

que cuenta con algunos miembros lo suficientemente motivados para colaborar con sus valedores externos (Raja, 2006: 46-47).

Lo anterior se debe, principalmente, a la radicalización tanto de los propios musulmanes como de los hindúes nacionalistas que, según se verá más adelante, han provocado grandes desastres.

La solución del conflicto podría significar no solo la reconciliación entre dos Estados con la misma historia milenaria, sino también la reconciliación entre el islam y el hinduismo, contribuyendo a reducir uno de los más grandes focos de violencia religiosa en el mundo (Raja, 2006).

AFGANISTÁN Y EL TERRORISMO

El 11 de septiembre de 2001 marcó un antes y un después en la forma en que se ve el terrorismo a nivel mundial y también repercutió en el conflicto indio pakistani, debido a los múltiples ataques terroristas de que han sido objeto Cachemira y diversas ciudades. Así, India logró encontrar un gran aliado en su propia lucha contra el terrorismo.

Los responsables del ataque a las torres gemelas, *Al Qaeda*, fueron objeto de la preocupación internacional, pero sobre todo de Estados Unidos, que había sufrido las consecuencias del ataque. Por esta razón, se ocupó de derribar el gobierno talibán que gobernaba Afganistán desde 1996. El

ataque del 11-S y la intervención de Estados Unidos en Afganistán también marcaron hitos en Cachemira y en la posición de Pakistán:

El fin del régimen talibán también ha afectado directamente a los grupos armados que operan en Cachemira, ya que muchos de sus integrantes se preparaban en Afganistán. China, el principal aliado estratégico y militar de Pakistán, también ha hecho saber a Islamabad que rechaza cualquier estrategia que aumente la inestabilidad en el sur de Asia. Pakistán ha efectuado un giro de ciento ochenta grados en su política frente al terrorismo en Cachemira. Muestra de ello es la ilegalización de Jaishi-i-Muhammad y Lashkar-i-Tayyaba, los dos grupos responsables del ataque al Parlamento indio según la India (Dorrondoso, 2002: 79).

Como muchos de los grupos que operan en India son acusados de mantener relaciones con *Al Qaeda*, esta también fue la oportunidad que utilizó el país para respaldar su política en Cachemira, ya que estos grupos entraban por esa frontera. Además, aprovechó para solicitar la ayuda de Estados Unidos, a fin de que ejerciera presión sobre Pakistán, a quien acusaba de financiar y ayudar a estos grupos.

Gracias al cambio ocurrido en Pakistán, se produjo algún acercamiento con la India, pero la presencia de Estados Unidos en la región, sobre todo luego de la invasión de Irak, provocaba cierta cautela en los países de la región (Mato, 2004).

En lo que respecta a Afganistán, para India lo más importante es evitar cualquier acercamiento de los talibanes al gobierno afgano, para así frenar la ayuda que estos daban a los grupos que actúan en su territorio. Por ello, la estabilidad y la seguridad del país son la forma más conveniente de evitar que estos grupos se acerquen al poder:

Igualmente importante, la sostenida ayuda de la India al desarrollo puede contribuir a mejorar los servicios de salud, la educación, la generación de energía y otros sectores críticos, y su amplia inversión privada y los esfuerzos por integrar a Afganistán en los acuerdos comerciales regionales promoverá el tipo de crecimiento económico que es fundamental para la estabilidad a largo plazo del país² (Hanauer, 2012: XI).

Según Laborie, la India ha invertido más de 2 mil millones de dólares en Afganistán, los que se han centrado, entre otros sectores, en infraestructura, hospitales, carreteras y energía eléctrica. Pero también ha apoyado diversas iniciativas que intentan reconstruir las instituciones estatales (2013). Otra forma de ayuda son los más de 3.000 indios que trabajan en diversos proyectos gubernamentales y privados en Afganistán. Pero también tiene que ser precavido, ya que su embajada en Kabul ha sido objeto de dos ataques (Boquerat, 2009).

En términos económicos, en los últimos años el comercio entre ambos

² Traducción propia.

países se ha más que duplicado y se habla de la participación de Afganistán en la SAARC como punto significativo. Además de ello, el avance se debe a las estrechas relaciones bilaterales que se han forjado entre ambos países en su lucha contra el terrorismo:

El valor total del comercio entre los dos países aumentó de 80 millones de dólares en 2001 a 280 millones en 2010. Durante este período, Afganistán se convirtió en miembro de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (en 2007), de acuerdo con una propuesta del gobierno de la India. La India representa la quinta mayor fuente de importaciones de Afganistán, a la vez que el 20 por ciento del total de las exportaciones afganas.³ (Price, 2013: 7)

En octubre de 2011, India y Afganistán firmaron un acuerdo de asociación estratégica para reforzar la seguridad del país frente a la pronta salida del territorio de las tropas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y, por ende, las relaciones entre ambos países se han estrechado en la lucha contra un enemigo en común, el terrorismo. Sin embargo, esta alianza no es vista con buenos ojos por parte de Pakistán, que siempre ha considerado a Afganistán como un gran socio y a India como su gran enemigo:

Sin embargo, la India parece haber adoptado una posición más firme

respecto de la cooperación militar con Afganistán. Como parte de un acuerdo de asociación estratégica suscrito en octubre de 2011 por el presidente afgano, Hamid Karzai, y el primer ministro indio, Manmohan Singh, se acordó proporcionar armas ligeras, así como la formación en COIN⁴ y la guerra a gran altitud, para el ejército afgano, la policía y fuerza aérea. El acuerdo deja muy por debajo el pedir el envío de tropas indias en Afganistán. Sin embargo, al comprometerse a proporcionar instrucción militar, Delhi ha decidido comprometerse en una asociación de seguridad bilateral con Kabul, a pesar de la oposición paquistaní.⁵ (Hanauer, 2012: 22)

La ayuda militar que ofrece India se ha expandido o, por lo menos, esos son los planes. Ya no es solo instrucción militar lo que se pretende dar, sino que se está planteando suministrar al gobierno de Afganistán con equipo militar como helicópteros de ataque, aviones, vehículos blindados, artillería y medios de comunicación táctica. Además de promover la cooperación entre los servicios de inteligencia de ambas partes, la posición de India en Afganistán se hace cada vez más evidente, lo que le podría traer serios problemas con Pakistán, que

⁴ COIN significa contrainsurgencia, que según la “Counterinsurgency guide” del gobierno de Estados Unidos se puede definir como los esfuerzos civiles y militares integrales adoptadas para simultáneamente, contener la insurgencia y abordar sus causas profundas. (U.S. Government, 2009:2)

⁵ Ibid.

³ Traducción propia.

desde el inicio vio esta relación con recelo.

Al mismo tiempo, India se ha acercado más a Rusia e Irán, que también rechazan un Afganistán gobernado por talibanes. Las relaciones con Irán han progresado, y al igual que con Afganistán, India los ve como un nuevo camino para abrirse paso al resto de Asia, ya que estando Pakistán en el camino, se necesita de nuevos aliados con fronteras más cercanas al Asia Central y Rusia.

En resumen, India tiene cuatro intereses en Afganistán. El primero es contrarrestar a Pakistán; el segundo es contener y aislar el extremismo islamista latente en Afganistán; el tercero es utilizar a Afganistán como un puente a Asia Central, ya que con Pakistán eso no sucederá, y por último, expandir su influencia en la región. (Laborie, 2013)

ASOCIACIÓN SURASIÁTICA PARA LA COOPERACIÓN REGIONAL (SAARC)

Como se mencionó al inicio, India se encuentra en lo que podemos llamar Asia Meridional, junto a Pakistán, Nepal, Bangladesh, Bután, las Maldivas, Sri Lanka y Afganistán. Estos mismos países son los que forman parte de la Asociación Surasiática para la Cooperación Regional (SAARC), que fue fundada en 1985 con siete de estos países, ya que Afganistán recién ingresó en 2007. Y tiene como

países observadores, desde 2006, a China, Japón, Corea del Sur, Estados Unidos y la Unión Europea. “Esta organización fue creada para acelerar el desarrollo económico y social de sus Estados miembros, así como promover y fortalecer la dependencia colectiva entre los Estados del sureste asiático” (Laborie, 2013: 81).

En 2004 se celebró la XII cumbre de la SAARC en la capital de Pakistán, Islamabad. Esta reunión es destacable por dos razones, primero el acercamiento entre India y Pakistán bajo el contexto del acuerdo de paz, y segundo, la firma del *South Asian Free Trade Agreement (SAFTA)*, una zona de libre comercio que entró en vigor en 2006.

Como con todo acuerdo, para que este funcione cada país tiene que encargarse de facilitar los procedimientos para que, de esa forma, el intercambio de bienes y las inversiones se den de la forma más expedita posible. Es por esto que se acordó estudiar medidas para la eliminación de obstáculos a las inversiones, así como la adhesión al Acuerdo de la SAARC sobre el comercio de servicios, en el año 2010. Sin embargo, el acuerdo no ha avanzado como se pensó, por ende los países se han concentrado en las relaciones bilaterales y los acuerdos que puedan derivar de estas (UNCTAD, 2012).

En 2007 se celebró la XIV cumbre de la SAARC y fue el mismo primer ministro de Pakistán, Shaukat Aziz, quién “destacó la necesidad, que fue

recogida en la declaración final de la Cumbre, de superar su historia de conflictos para afrontar en conjunto los retos comunes del crecimiento económico, la seguridad energética o el cambio climático” (Campos, 2007: 31). Sin embargo, es el mismo Pakistán quien se ha mostrado más reacio a las disposiciones del SAFTA, específicamente con India. Argumenta que el conflicto de Cachemira tiene que resolverse antes de seguir con el acuerdo (Raja, 2006).

Pero incluso con la posición de Pakistán, las cosas no van bien para la SAARC, ya que “el volumen comercial entre ellos alcanza solo a un 5% del global de su Producto Interior Bruto, que palidece si lo comparamos, por ejemplo, con el 35% que suponen sus intercambios económicos con la Unión Europea” (Campos, 2007: 31).

Esto significa que aún cuando los miembros se reúnan anualmente en las cumbres o tengan en vigencia una zona de libre comercio, hay otras razones por las que esta organización no está funcionando de la forma en la que se esperaba.

Las asimetrías entre los integrantes podrían ser uno de los factores, ya que hasta el año 2007, tan solo India ocupaba el 73% del territorio, el 76% de la población y el 80% del PIB. El país que le sigue es Pakistán, con el 18% del territorio, el 10% de la población y tan solo el 9% del PIB; Bangladesh ocupaba el 3% del territorio y, al igual que Pakistán, contaba con el 10% de la población, pero con el 6,8% del

PIB. Y los otros cuatro países juntos simplemente significaban el 6% del territorio, el 4% de la población, y el 4% del PIB (Pujol, 2004), cifras que no deben haber variado mucho incluso con la entrada de Afganistán.

Otro factor primordial es el terrorismo, que cruza por varios de los países, con mayor importancia en India y su conflicto con Pakistán, y también en Bangladesh. Con la amenaza latente de algún ataque, sabiendo que los grupos terroristas se esconden en los mismos países de la región, no ayuda en nada a promover la confianza, seguridad y cooperación:

Las difíciles relaciones entre los países miembros dificultan la eficacia de esta organización y su capacidad de promover los objetivos para los que fue fundada. No es necesario recordar la permanente pugna de India con Pakistán, pero quizás sí las difíciles relaciones de la primera con sus vecinos, Bangladesh y Nepal, con los que mantiene conflictos fronterizos y sobre derechos de explotación de recursos hídricos (Laborie, 2013: 81).

La importancia material de India respecto de los otros Estados es de tal relevancia que se cree que, sumando su importancia internacional, debería jugar un rol de líder en la región y dentro de la SAARC. Pero en las últimas décadas, India se ha preocupado más por su rol a nivel global, como una potencia emergente, dejando atrás a la región y no aprovechando la oportunidad de presentarse como un líder regional:

En particular, las autoridades indias raramente han comprendido una verdad simple pero profunda sobre la política: el poder regional es el medio; el liderazgo regional, el objetivo. Y es claro que el poder, por sí mismo, no se convierte automáticamente en liderazgo. Es más, puede llegar a ser un impedimento. Esto se debe a que el poder regional se basa en la distribución de las capacidades militares, lo cual genera todo tipo de prevenciones. En cambio, el liderazgo tiende a atraer a los vecinos a un proyecto regional coherente. Por lo tanto, el liderazgo regional es una condición que se puede lograr solo a través de iniciativas políticas concertadas (Sahni, 2013: 104-105).

La estrategia que ha utilizado India se basa en el “milagro indio” y su gran desarrollo, pero siempre como un Estado individual, cuando además podría ser la voz de una región, que aunque está en camino al desarrollo y presenta una serie de problemas internos, podría también representar una base de apoyo para sí misma y así conseguir más de lo que ha logrado por sí sola.

EL HINDUISMO

En cuanto al aspecto cultural, se analizará el hinduismo, religión predominante en India. Este es difícil de definir de acuerdo con los parámetros occidentales del concepto religión, ya que “carece de un fundador, credo, maestro o profeta reconocido por todos los hin-

dúes como fundamental para su doctrina, y tampoco existe ningún libro santo que sea universalmente aclamado por tener una importancia capital” (Naratanan, 2008: 126).

Debido a lo anterior, la manera más adecuada de definirlo es a través de quienes son hinduistas o hindúes. Sin embargo, en lo que respecta a la palabra hindú, se encuentra una serie de definiciones que varían según el tiempo o la interpretación que se da al término. En sus inicios, este fue utilizado para referirse a los habitantes del valle del Indo, y posteriormente para definir a aquellos que eran o no hinduistas, como los musulmanes y los cristianos. En la época de la colonización, la palabra hindú fue utilizada para establecer la diferencia entre los habitantes de India y los británicos.

Después de la independencia encontramos otras definiciones, algunas más estrictas como la que señala que “técnicamente nadie puede convertirse al Hinduismo, ya que ser hinduista implica haber nacido dentro de una de las castas reconocidas. Solo el miembro de una casta es hinduista, sin importar si quiere serlo o no” (Luar-te, 2012: 48), y otras más inclusivas, como la que indica que:

[...] el término “hindú” puede llegar a incluir a aquellas personas que pertenecen a tradiciones normalmente consideradas distintas del hinduismo, desde el punto de vista teológico, siempre que viva en la India y acepte la religión hindú en cualquiera de sus formas o variantes. Así pues, com-

prende a los budistas, los jainistas y los sikhs. El término hindú también se emplea para designar a cualquier otra persona que no sea musulmana, cristiana, parsí o judía (Naratanan, 2008: 127-128).

Sin embargo, en la actualidad “el término ‘hindú’ designa a los seguidores del sistema de creencias que es el Hinduismo. Es, por lo tanto, una categoría religiosa. La palabra ‘indio’ define a los nacidos en India, al margen de que sean musulmanes, hindúes, etc.” (Borreguero, 2004).

Frente a esta diferencia se perfilan dos movimientos distintos, allegados a la esfera política: el nacionalismo indio, representado por el Partido del Congreso, que ha sido el partido mayoritario desde la independencia de India hasta las últimas elecciones realizadas en abril y mayo de 2014. Este movimiento habla de una India secular, basada en la democracia, y en la que todos, hinduistas, musulmanes, cristianos y otros, pueden convivir al amparo de un Estado laico.

Por otro lado, tenemos el nacionalismo hindú, representado por el Partido Popular Indio, que en las últimas elecciones logró un hecho histórico al obtener más escaños que el Partido del Congreso. Además, uno de sus integrantes, Narendra Modi, se convirtió en el Primer Ministro.

Desde sus orígenes, ese movimiento ha buscado definir la identidad de “lo hindú” en respuesta a los cambios propiciados por la modernidad, es

decir, una identidad que cohesione internamente las múltiples comunidades de la India en una colectividad claramente delimitada por los parámetros dentro/fuera y centro/periferia, a modo de la umma islámica, y que sea representativa del mayor número posible de ciudadanos y traducible en términos electorales (Borreguero, 2004).

Como se vio, los ataques terroristas provenientes de diversos grupos extremistas diversificaron su foco de ataques desde Cachemira a otras ciudades de India, ataques que han generado odio entre los musulmanes y los hindúes a niveles inimaginables. En estos momentos los nacionalistas hindúes les están devolviendo la mano a los musulmanes y los ataques se dan desde ambas esquinas. El conflicto que giraba en torno a la reivindicación de un territorio se ha trasladado a la lucha por la identidad y la supremacía de una de estas identidades.

Claro ejemplo de lo señalado fue la serie de disturbios ocurridos en el Estado de Gujarat, en 2002, en que nacionalistas hindúes y musulmanes se enfrentaron dejando centenares de muertos. Además, cabe señalar la constante represión de que son objeto los musulmanes por parte de un gobierno, a la sazón, liderado por el actual Primer Ministro.

Según el diario *El País*, los disturbios tienen su antecedente en 1992, cuando hindúes incendiaron y destruyeron una mezquita en la ciudad de Ayodhya. Ese acto provocó levantamientos en todo

el país, los cuales dejaron casi 3 mil muertos. En represalia, en 2002 musulmanes asaltaron y quemaron un tren que trasladaba hindúes a esa ciudad en la que ahora se construirá un templo. La ira no se dejó esperar y los nacionalistas hindúes atacaron a las minorías musulmanas en diversas ciudades del Estado de Gujarat, dejando atrás centenares de muertos.

Actualmente, lo que se observa es intolerancia y una inadecuada definición de las identidades, al poner al otro en el rol de enemigo, al que debe enfrentar para validarse a sí mismos y a su comunidad. Lo único que provoca el choque y el enfrentamiento entre los integrantes de ambas religiones, son conflictos como el de Cachemira, que permanece sin resolver, y que ni los Estados ni la población estén preparados para avanzar en resolver sus diferencias y avanzar en la solución del conflicto.

CONCLUSIONES

El conflicto con Pakistán lleva más de 70 años y aún no hay luces de solución a corto plazo. Cachemira se ha convertido en campo de batalla entre los ejércitos de ambos países, debido a los constantes ataques terroristas. Estos también han afectado a muchas otras ciudades indias y han cobrado la vida tanto de musulmanes como de hindúes, puesto que los grupos terroristas no distinguen al momento de atacar.

Pero, ciertamente, los problemas internos de Pakistán, su inestabilidad política y los constantes ataques terroristas ocurridos en el último tiempo en su territorio, hacen francamente imposible siquiera pensar en ocuparse de asuntos que no sean de política interna.

Por su parte, India también se ha preocupado de sus problemas internos. Sin embargo, recrimina constantemente a Pakistán por los ataques de que ha sido objeto, aun cuando no logra enfocarse en el diseño de una estrategia capaz de poner término a tal disputa. Además, a partir del lunes 26 de mayo de 2014, India cuenta con un nuevo Primer Ministro, Narendra Modi, un nacionalista hindú, militante del Partido Popular Indio. Antes fue ministro jefe del Estado indio de Gujarat, cargo que ostentaba cuando se produjeron los cruentos enfrentamientos de 2002. Habrá que esperar y ver si con este nuevo gobierno cambiará en algo el rol que ha asumido India respecto de Pakistán.

La importancia que India está dando a Afganistán no es menor, y no se basa solamente en su lucha contra el terrorismo. Ese es el punto de partida, pero la meta es mucho más amplia y consiste en abrir mercados en Asia central y posicionarse como potencia en esa región.

Sin embargo, Estados Unidos no ve con buenos ojos los vínculos de India con Irán, y aunque India siempre se ha caracterizado por su posición como miembro del Movimiento de Países No Alineados, no beneficia a nadie es-

tar en malos términos con la primera potencia mundial.

La Asociación Surasiática para la Cooperación Regional, que lleva ya casi 30 años de existencia, no ha dado los frutos que se esperaban cuando se creó. Más que una oportunidad para ayudarse entre sí y avanzar en el desarrollo como Estados del sur de Asia, parece una oportunidad para realizar declaraciones sobre lo que se debería hacer. Pero sin acciones concretas, no tiene ninguna repercusión real.

En lo que respecta al hinduismo, como religión mayoritaria de India (y también de Nepal), debido a que reúne a miles de millones de adeptos, debería ser un facilitador y no un freno para las relaciones de India, como lo es cuando conocen casos como el de Gujarat en 2002. Cuando la formación de una identidad propia da lugar a una posición negativa frente a los demás, la violencia no tardará en aparecer.

En resumen, las relaciones entre los Estados del Asia Meridional no están muy desarrolladas, debido a los problemas internos de cada país, pero también debido a los problemas regionales, cuyo foco es el terrorismo, que ha elegido a la región como uno de los centros de sus ataques.

Para que la cooperación entre estos países sea efectiva, primero se necesitan confianza y seguridad, ambas ausentes. Sin embargo, India ha centrado la atención en su desarrollo económico y en su posicionamiento a nivel internacional, como potencia emergente

y como uno de los BRICS y, por ejemplo, poco ha hecho como miembro de la SAARC.

Por su tamaño, población y gran desarrollo, se parte de la base de que India debiera jugar un rol mucho más activo y preponderante en la región, como líder que agrupe a los países y se preocupe de su desarrollo. Sin embargo, no se ha preocupado de asumir esta función.

Más que como medio que la ayude a ser vista como potencia emergente, parece que India tiene que llevar a cuentas a la región de Asia Meridional como una obligación. Pero no se trata de la región en sí, sino de los problemas que la aquejan, principalmente el terrorismo y la inestabilidad política que campea en la mayoría de sus integrantes.

La lucha contra el terrorismo se ha convertido en el estandarte de la seguridad regional, y aunque esta lucha no ha dado los resultados esperados, ello no significa que no logre unir, aunque sea superficialmente, a la región. Y como el núcleo de los ataques parece concentrarse en India, es ella la que se ha preocupado de asumirlo como enemigo central, convirtiéndolo en una de las razones más importantes por las cuales la región debiera cooperar.

Por ende, el rol de India es difuso, ya que mientras se preocupa de desarrollar su posición a nivel internacional como potencia emergente, paralelamente combate el terrorismo a nivel regional. Sin embargo, esta lucha no parece ser suficiente para convertirla

en líder, si bien puede ser el punto de partida para profundizar el rol que es capaz de desempeñar. Habrá que ver si el nuevo gobierno liderado por el Partido Popular Indio modifica la visión que ha tenido hasta ahora el país respecto de su rol en la región.

BIBLIOGRAFÍA

- Boquerat, G. (2009). Asia Meridional en 2009: democracia y milicia bajo la alargada sombra china. *Anuario Asia Pacífico 2009* (6), 33-38. Recuperado de <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2009/panorama3.pdf>
- Borreguero, E. (2004). India: el auge del nacionalismo hindú. *Real Instituto Elcano*. 17 de febrero. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari+19-2004
- Campos, R. (2007). Asia Meridional en 2007: nuevos retos mundiales para India. Graves crisis en la periferia. *Anuario Asia Pacífico 2007* (4) 31-38. Recuperado de <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2007/Panorama2.pdf>
- Dorronoso, N. (2002). Cachemira: la obstinación de la identidad. *Papeles* (78), 73-80. Recuperado de <http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/77-81/DORRONSORO,%20Nicol%E1s,%20Cachemira,%20la%20obstinaci%C3%B3n%20de%20la%20identidad,%20Papeles%2078.pdf>
- El País (2002). Más de 400 muertos en los enfrentamientos entre musulmanes e hindúes. *El País* 2 de marzo. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2002/03/02/actualidad/1015023606_850215.html
- Goldman, Sachs. (2003). Dreaming with BRICs: The path to 2050. *Global Economics Paper* (99). Recuperado de <http://antonioguilhaime.web.br.com/artigos/Brics.pdf>
- Gratius, S. (2008). Las potencias emergentes: ¿Estabilizadoras o desestabilizadoras? *A European think tank for global action*. Recuperado de http://fride.org/download/COM_Potencias_emergentes_ESP_abr08.pdf
- Hanauer, L., Chalk, P. (2012). India's and Pakistan's Strategies in Afghanistan. Recuperado de http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/occasional_papers/2012/RAND_OP387.pdf
- Heine, J. (2013). *La nueva India*. Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones.
- Laborie, M. (2013). Compromisos e intereses internacionales para el futuro de Afganistán. En Ministerio de Defensa España (Ed.), *Cuadernos de Estrategia 164*. Afganistán después de la ISAF (55-101). Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_164.pdf
- Luarte Correa, F. (2012). El hinduismo: consideraciones históricas y conceptuales. *Intus-Legere Historia* 6 (1), 45-62. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4243215>
- Masferrer, B. (2005). India, Pakistán y la cuestión de Cachemira. *Anuario Asia Pacífico 2005* (2), 203-214. Recuperado de http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2005/021Bernat_Masferrer.pdf
- Masferrer, B. (2006). Violencia política y terrorismo en la India contemporánea. *Anuario Asia Pacífico 2006* (3), 219-230. Recuperado de http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2006/018Bernat_Masferrer.pdf
- Mato, A. (2004). India y Pakistán en el 2004. *Anuario Asia Pacífico 2004* (1), 223-230. Recuperado de http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2004/ASIA_CID_223_230.pdf
- Naratanan, V. (2008). El hinduismo. En Coogan, M.D. (Ed.), *Religiones del mundo* (124-160). Barcelona, España: Editorial Blume.

- Price, G. (2013). India's policy towards Afghanistan. *Chatham House*. Recuperado de http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Asia/0813pp_indiaafghanistan.pdf
- Pujol, O. (2004). Asia Meridional en 2004. *Anuario Asia Pacífico 2004* (1), 21-33. Recuperado de http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2004/ASIA_CID_021_034.pdf
- Raja Mohan, C. (2006). Asia Meridional en 2006: dos pasos adelante... *Anuario Asia Pacífico 2006* (3), 41-49. Recuperado de http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2006/anuari2006_4.pdf
- Sahni, V. (2013). India: a pesar de sus limitaciones, una potencia emergente. *Nueva Sociedad*, (246). Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/3956_1.pdf
- Steinberg, F. (2008). El impacto de las potencias emergentes en la economía mundial. *Análisis del Real Instituto El Cano*, (4). Recuperado de <http://biblioteca.ribei.org/1322/1/ARI-4-2007-E.pdf>
- UNCTAD (2012). Integración regional e inversión extranjera directa en las economías en desarrollo y en transición. Recuperado de http://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ciimem4d2_es.pdf